



Dinámica de la inflación y el crecimiento económico en Argentina y Ecuador (2017-2024): un análisis desde la Economía Política Internacional

Arturo Bravo | [iD](#) Universidad de Investigación e Innovación de México (México)

RESUMEN: La inflación ha impactado profundamente a América Latina, especialmente a Ecuador y Argentina, cuyas economías emergentes han enfrentado volatilidad inflacionaria y desigualdad. Este artículo analiza la relación entre inflación y crecimiento económico desde la Economía Política Internacional, considerando factores como la pandemia, la guerra en Ucrania y políticas internas. Con datos procesados en RStudio, se concluye que no existe una relación lineal entre ambas variables, por lo que se requieren políticas coherentes que promuevan estabilidad, inversión y desarrollo inclusivo.

PALABRAS CLAVE: Crecimiento económico, inflación, Economía Política Internacional, política macroeconómica, Ecuador y Argentina.

FECHA DE RECEPCIÓN 3/6/2025 FECHA DE REVISIÓN 2/12/2025 FECHA DE APROBACIÓN 12/3/2026

Dynamics of Inflation and Economic Growth in Argentina and Ecuador (2017-2024): An Analysis from the Perspective of International Political Economy

ABSTRACT: Inflation has deeply impacted Latin America, especially Ecuador and Argentina, whose emerging economies have faced inflation volatility and inequality. This article analyzes the relationship between inflation and economic growth from the perspective of International Political Economy, considering factors such as the pandemic, the war in Ukraine, and domestic policies. Using data processed in RStudio, it concludes that there is no linear relationship between the two variables, highlighting the need for coherent policies that promote stability, investment, and inclusive development.

KEYWORDS: International Political Economy, inflation, economic growth, macroeconomic policy, Ecuador and Argentina.

JEL CODES B22, C16, C82, F5

INTRODUCCIÓN

La evolución reciente de los indicadores macroeconómicos en América Latina ha estado profundamente condicionada por la interacción entre factores internos y dinámicas externas propias del sistema económico internacional. Desde la perspectiva de la Economía Política Internacional (EPI), variables como la inflación y el crecimiento económico no pueden comprenderse exclusivamente a partir de decisiones domésticas de política económica, sino como el resultado de estructuras productivas dependientes, inserciones internacionales asimétricas y relaciones de poder global que condicionan la autonomía de los Estados (Gilpin, 2001; Strange, 1994).

En este contexto, la inflación constituye un fenómeno especialmente relevante, no solo por el aumento sostenido del nivel general de precios, sino por sus efectos sobre los precios relativos, el poder adquisitivo, la distribución del ingreso y las decisiones de inversión. Como señala Mendoza (2002), la inflación se vuelve particularmente problemática cuando genera distorsiones persistentes en la estructura de precios y eleva la incertidumbre macroeconómica, afectando negativamente el crecimiento económico y el bienestar social. No obstante, la experiencia inflacionaria en América Latina ha sido heterogénea, tanto en intensidad como en mecanismos de transmisión, lo que exige análisis comparados sensibles a los contextos institucionales y estructurales.

En este sentido, resulta fundamental distinguir los regímenes monetarios bajo los cuales operan los países analizados. Ecuador, desde la adopción de la dolarización en el año 2000, ha experimentado una relativa estabilidad inflacionaria al eliminar la posibilidad de emisión monetaria discrecional y de devaluaciones nominales como mecanismos de ajuste. Este régimen ha contribuido a anclar expectativas y reducir la volatilidad de los precios, aunque a costa de una pérdida significativa de autonomía monetaria y de una mayor dependencia de mecanismos fiscales y del entorno externo para enfrentar crisis económicas (Quispe-Agnoli y Whisler, 2006; Ocampo, 2007). En contraste, Argentina mantiene un régimen de moneda propia con flotación administrada, caracterizado por episodios recurrentes de depreciación cambiaria, elevada inercia inflacionaria y persistentes restricciones externas de divisas. En este país, el tipo de cambio actúa como un canal central de transmisión inflacionaria, amplificando los efectos de los desequilibrios fiscales, financieros y externos sobre los precios internos y la actividad económica.

La selección de Argentina y Ecuador como casos de estudio responde, por tanto, a una lógica analítica comparada que combina el contraste entre regímenes monetarios e institucionales distintos con la posibilidad de analizar economías latinoamericanas que, pese a sus diferencias, comparten condiciones estructurales propias de países periféricos. Ambos países presentan una elevada exposición a choques externos de precios, particularmente de energía y alimentos, así como una dependencia significativa de importaciones de insumos y bienes finales, lo que los vuelve vulnerables a procesos de inflación importada. Asimismo, enfrentan restricciones asociadas al ciclo financiero internacional, incluyendo el acceso al crédito externo, el riesgo país y la influencia de los mercados financieros globales, factores que inciden directamente en su desempeño macroeconómico. A ello se suman tensiones fiscales persistentes y conflictos distributivos que presionan sobre el gasto público y los mecanismos de financiamiento del Estado.

Junto a estas similitudes, existen diferencias estructurales que hacen especialmente pertinente la comparación. Además del régimen monetario y cambiario, ambos países difieren en términos de tamaño y complejidad productiva. Argentina posee una mayor dimensión económica y un peso relativo más significativo de la industria manufacturera, lo que amplifica los efectos de la volatilidad cambiaria sobre los costos de producción y los precios internos. Ecuador, por su parte, presenta una economía de menor escala y una elevada dependencia de exportaciones primarias, lo que condiciona su capacidad de generar divisas y enfrentar choques externos. En este contexto, la restricción externa opera de manera diferenciada: en Argentina, los desequilibrios del sector externo y las expectativas cambiarias tienden a intensificar la nominalidad y la inestabilidad macroeconómica, mientras que en Ecuador, ante la imposibilidad de devaluar, los ajustes frente a *shocks* externos se canalizan principalmente a través de la actividad económica y el empleo. Estas diferencias permiten analizar cómo el tipo de cambio y la autonomía monetaria efectiva reconfiguran la relación entre inflación y crecimiento económico, evitando suponer que la inflación, considerada de manera aislada, explique el desempeño del producto interno bruto.

El período de análisis 2017-2024 se selecciona porque concentra una serie de rupturas macroeconómicas comparables y particularmente relevantes para ambos países. Entre 2017 y 2019 se observan tensiones macroeconómicas previas a la pandemia, asociadas a desequilibrios fiscales, restricciones externas y cambios en las condiciones financieras internacionales. El año 2020 constituye un punto de quiebre marcado por el impacto del covid-19, que provocó una contracción abrupta de la actividad económica a escala global. Finalmente, el período 2021-2024 corresponde a una etapa de recomposición pospandemia caracterizada por un fuerte *shock* externo de precios —vinculada, entre otros factores, al conflicto entre Rusia y Ucrania— y por un proceso de ajuste financiero global derivado del endurecimiento de la política monetaria en las economías centrales. Analizar este intervalo temporal permite evaluar si la relación entre inflación y crecimiento económico se modifica bajo la presencia de *shocks* externos comunes y de qué manera los distintos regímenes monetarios y cambiarios condicionan los mecanismos de transmisión y ajuste en cada país.

Este estudio no se limita a describir la evolución de la inflación y el crecimiento económico en Argentina y Ecuador, sino que adopta un enfoque explícitamente relacional y correlacional, orientado a analizar la asociación entre ambas variables en contextos estructurales diferenciados. El objetivo principal es analizar la relación entre inflación y crecimiento económico en ambos países durante el período 2017-2024, incorporando el tipo de cambio como variable estructural clave y discutiendo los resultados desde el marco de la Economía Política Internacional (EPI). La pregunta de investigación que guía el análisis es: ¿Qué tipo de relación existe entre inflación y crecimiento económico en Argentina y Ecuador durante el período analizado, considerando sus regímenes monetarios y la influencia de factores estructurales y externos?

La hipótesis planteada para esta investigación es la siguiente: La relación entre inflación y crecimiento no es lineal ni universal, y su magnitud depende de mecanismos estructurales y externos. En particular, en Argentina el tipo de cambio amplifica la inflación y distorsiona la medición del PIB en dólares, mientras que en Ecuador la dolarización estabiliza nominalmente precios, pero limita la respuesta ante *shocks*, por lo que una correlación bivariada inflación-crecimiento no es suficiente para explicar el desempeño macroeconómico.

La relevancia académica del trabajo radica en evidenciar las limitaciones de los enfoques bivariados tradicionales y en reforzar la necesidad de marcos analíticos multicausales para comprender el desempeño macroeconómico de economías latinoamericanas dependientes, contribuyendo así al debate teórico y empírico sobre inflación, crecimiento y autonomía de política económica en contextos de alta vulnerabilidad externa.

METODOLOGÍA

Este estudio adopta un enfoque cuantitativo, no experimental y correlacional, con el objetivo de analizar empíricamente la relación entre la inflación y el crecimiento económico en Argentina y Ecuador durante el período 2017-2024, desde la perspectiva de la Economía Política Internacional. El diseño metodológico, de tipo longitudinal y retrospectivo, se justifica por la necesidad de evaluar asociaciones entre variables macroeconómicas sin intervención directa. La selección de ambos países responde a su contraste estructural: Argentina con un régimen monetario soberano y volátil, y Ecuador con un régimen de dolarización que limita su política monetaria.

Las variables del estudio son el crecimiento económico anual como variable dependiente, medido mediante la variación porcentual del producto interno bruto real a precios constantes; y la tasa de inflación anual como variable independiente, calculada a partir del índice de precios al consumidor (IPC). Los datos fueron obtenidos de fuentes oficiales como el Banco Mundial, el FMI, el Banco Central del Ecuador y el argentino Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Se utilizaron datos observados y proyecciones macroeconómicas para cubrir el período completo hasta 2024.

El análisis estadístico se llevó a cabo con el software Rstudio. Se aplicó la prueba de normalidad de Shapiro-Wilk para verificar los supuestos estadísticos y, posteriormente, el coeficiente de correlación de Pearson para medir la relación entre las variables. También se implementó un modelo de regresión lineal simple, validando los supuestos clásicos de normalidad, homocedasticidad y ausencia de autocorrelación mediante los tests de Breusch-Pagan y Durbin-Watson. Aunque se identificaron tendencias, los resultados sugieren que la relación inflación-crecimiento no es estrictamente lineal, recomendándose estudios futuros con modelos econométricos más complejos, como VAR o VEC.

VARIABLE TIPO DE CAMBIO

Dado que la comparación entre Argentina y Ecuador se fundamenta, entre otros aspectos, en la divergencia estructural de sus regímenes monetarios (flotación administrada vs. dolarización), se incorpora el tipo de cambio nominal como variable adicional de análisis. Esta variable opera como un mecanismo de transmisión clave entre inflación, precios relativos, competitividad externa y medición del PIB en dólares.

Para Argentina, se emplea el tipo de cambio oficial promedio anual ARS/USD reportado por el INDEC y el Banco Central de la República Argentina (BCRA). Para

Ecuador, al estar dolarizado, el tipo de cambio se considera constante (USD 1), pero se incluyen variaciones indirectas por inflación importada y choques externos. El tipo de cambio se integra como variable de control, permitiendo observar cómo influye en la relación entre inflación y crecimiento.

La investigación adopta un enfoque cuantitativo, no experimental y correlacional, con un diseño longitudinal que cubre el período 2017-2024. Las variables analizadas son: a. la tasa de inflación anual, y b. el crecimiento económico, medido a través de la variación porcentual del PIB real. Los datos provienen del Banco Mundial, FMI, Banco Central del Ecuador y el INDEC de Argentina.

El análisis estadístico fue realizado con RStudio, aplicando pruebas de normalidad (Shapiro-Wilk), correlación de Pearson y regresión lineal simple. Aunque se identificaron correlaciones positivas débiles, estas no resultaron estadísticamente significativas ($p > 0,05$). Adicionalmente, se evaluaron supuestos econométricos mediante las pruebas de Breusch-Pagan y Durbin-Watson.

Entre las limitaciones metodológicas se destaca la ausencia de variables de control como tipo de cambio, gasto público o inversión extranjera directa, las cuales pueden influir en la relación estudiada. El tamaño de la muestra también condiciona la potencia estadística del análisis.

LIMITACIONES METODOLÓGICAS

El estudio presenta algunas limitaciones. En primer lugar, el análisis no contempla variables de control como el tipo de cambio, gasto público o inversión extranjera directa, las cuales podrían tener un rol mediador o moderador. En segundo lugar, el tamaño de la muestra anual restringe la potencia estadística de las pruebas aplicadas. Finalmente, la dependencia de datos secundarios implica asumir su validez y consistencia sin posibilidad de verificación directa.

ENFOQUES TEÓRICOS

TEORÍA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA INTERNACIONAL

La Economía Política Internacional analiza cómo la política y la economía interactúan en el ámbito global, permitiendo comprender el impacto de factores externos en el desarrollo macroeconómico de los países (Gilpin, 2001). En el contexto de América Latina, la EPI es fundamental para evaluar cómo los procesos de globalización, la formación de bloques comerciales y las crisis económicas internacionales afectan variables clave como el crecimiento económico, la inflación y el comercio exterior (Strange, 1994).

La globalización ha incrementado la interdependencia entre economías, lo que hace que las crisis económicas externas, como la crisis financiera de 2008 o la reciente pandemia del covid-19, tengan efectos significativos en la estabilidad macroeconómica de la región (Krugman, 2009). Asimismo, los acuerdos comerciales y las políticas de integración regional (Mercosur, Alianza del Pacífico) han influenciado

la competitividad y el desempeño económico de los países latinoamericanos. La EPI permite contextualizar estos fenómenos y evaluar cómo los gobiernos responden a ellos mediante políticas fiscales y monetarias (Keohane y Nye, 2012). El vínculo entre inflación y crecimiento económico ha sido ampliamente debatido en la literatura económica, con resultados empíricos mixtos y dependientes del contexto macroeconómico. Diversos enfoques teóricos han intentado explicar esta relación, entre ellos, el monetarismo, el keynesianismo, la teoría estructuralista y la teoría de la dependencia. Desde una perspectiva de Economía Política Internacional, se subraya además la influencia de factores globales en la dinámica macroeconómica de países periféricos.

Desde la EPI, autores como Gilpin (2001) y Strange (1994) analizan cómo el sistema económico internacional —dominado por instituciones financieras, mercados globales y potencias hegemónicas— condiciona las decisiones de política económica en los países del sur global. La inflación, en este marco, no solo responde a factores internos, sino también a presiones externas como las condiciones de financiamiento internacional, los *shocks* de precios de materias primas y los acuerdos con el FMI.

EVIDENCIA EMPÍRICA RECIENTE EN AMÉRICA LATINA

Estudios recientes han profundizado en el análisis empírico de la relación entre inflación y crecimiento en América Latina. En un metaanálisis, Chávez y Montoya (2022), publicados en *Latin American Economic Review* (Q2), concluyen que la relación entre inflación y crecimiento depende del nivel inflacionario y del contexto institucional. Por debajo de un umbral inflacionario (aproximadamente 10%), la relación puede ser neutra o positiva, mientras que a niveles altos se vuelve claramente negativa.

Asimismo, García-Cicco *et al.* (2022) analizan la dinámica inflacionaria en Argentina, destacando el papel de la inercia inflacionaria, el tipo de cambio y los salarios como impulsores del nivel de precios. En Ecuador, estudios como el de Morán (2014) encuentran que el régimen de dolarización ha contribuido a una menor volatilidad inflacionaria, aunque con importantes limitaciones para la política monetaria autónoma.

En la tabla 1, resume los principales enfoques teóricos que explican la relación entre inflación y crecimiento económico, contrastándolos con la experiencia de Argentina y Ecuador entre 2017 y 2024. Esta comparación permite identificar las limitaciones de cada marco teórico y su aplicabilidad en contextos reales latinoamericanos, caracterizados por alta vulnerabilidad externa y dependencia estructural (ver Tabla 1).

Tabla 1. Cuadro comparativo: enfoques teóricos y aplicación al caso de Argentina y Ecuador (2017-2024)

ENFOQUE TEÓRICO	DISCUSIÓN TEÓRICA (CON AUTORES)	ARGENTINA (2017-2024)	ECUADOR (2017-2024)	TENSIÓN PRINCIPAL/ IMPLICACIONES
ECONOMÍA POLÍTICA INTERNACIONAL (EPI) (Gilpin, 2001; Strange, 1994; Keohane y Nye, 2012)	Examina cómo factores globales, instituciones y relaciones de poder estructuran las decisiones económicas nacionales.	Alta dependencia del FMI, crisis de deuda, impacto de <i>shocks</i> externos (covid-19, guerra en Ucrania).	Limitaciones por la dolarización; alta exposición a precios internacionales del petróleo y deuda externa.	La soberanía económica está condicionada por el sistema financiero internacional y la inserción periférica.

MONETARISMO (Friedman, 1970; Barro, 1995)	La inflación se origina por expansión monetaria excesiva; se requiere control del dinero para estabilizar la economía.	La emisión para financiar el déficit intensificó la inflación. Pérdida de confianza en la moneda.	Sin moneda propia, el control inflacionario depende del equilibrio fiscal. Baja inflación con bajo crecimiento.	El enfoque ignora factores estructurales e institucionales que también afectan la inflación.
KEYNESIANISMO (Blinder, 1987; Aghion <i>et al.</i> , 2009)	La inflación moderada puede ser funcional al crecimiento si hay buena institucionalidad y demanda agregada fuerte.	Las políticas expansivas fueron ineficaces debido a baja credibilidad y alta inflación.	El margen para políticas contracíclicas es limitado por la dolarización y la rigidez presupuestaria.	Las recomendaciones keynesianas son poco efectivas sin instituciones sólidas ni espacio fiscal.
TEORÍA ESTRUCTURALISTA (Prebisch, 1981; Sunkel, 2004)	La inflación tiene causas estructurales: rigideces productivas, dependencia de importaciones, desequilibrios externos.	Persistencia inflacionaria ligada a estructura productiva débil, déficit crónico y puja distributiva.	Precios estables, pero sin resolver problemas estructurales: bajo empleo, desindustrialización.	La estabilidad de precios no implica desarrollo si no se abordan causas estructurales profundas.
TEORÍA DE LA DEPENDENCIA (Cardoso y Faletto, 1971; Dos Santos, 2000)	La inserción subordinada en la economía global genera dependencia tecnológica, financiera y crisis cíclicas.	Déficit externo crónico, condicionamientos del FMI, fuga de capitales.	Dolarización como forma de dependencia monetaria. Vulnerabilidad a shocks externos.	La dependencia limita la autonomía de las políticas públicas y refuerza el estancamiento.

Nota: Elaboración propia en base a autores.

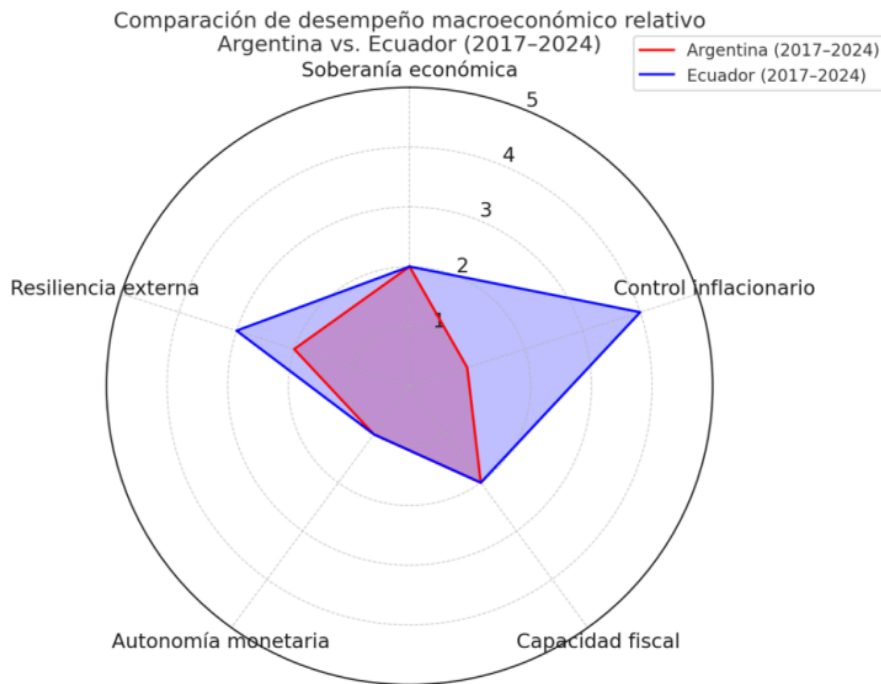
¿Puede un país sudamericano elegir libremente su política económica en un sistema global dominado por potencias e instituciones financieras internacionales?

RELEVANCIA PARA ARGENTINA Y ECUADOR

Argentina representa un caso típico de inflación estructural combinada con choques de política monetaria, deuda y falta de credibilidad institucional (Beltrani, 2019). En contraste, Ecuador ha experimentado estabilidad relativa gracias a la dolarización, aunque enfrenta restricciones severas en su capacidad de respuesta ante crisis externas (Quispe-Agnoli y Whisler, 2006). Ambos casos ilustran cómo las variables externas e institucionales condicionan la relación entre inflación y crecimiento económico, reforzando la necesidad de un análisis desde la EPI. La evidencia sugiere que ninguna teoría por sí sola logra explicar la complejidad macroeconómica de países como Argentina y Ecuador. La utilidad del enfoque de Economía Política Internacional radica en su capacidad para integrar variables estructurales, históricas y externas que condicionan la autonomía de las políticas nacionales.

En la figura 1 de radar o gráfico de araña compara de manera visual e integral el desempeño macroeconómico relativo de Argentina y Ecuador entre 2017 y 2024, a través de cinco dimensiones clave de la soberanía económica: control inflacionario, capacidad fiscal, autonomía monetaria, resiliencia externa y soberanía económica general. Esto permite identificar fortalezas y debilidades de cada país, visualizar compensaciones entre variables y facilitar el análisis y la toma de decisiones en contextos académicos o de política pública (ver Figura 1).

Figura 1. Comparación de desempeño macroeconómico relativo Argentina vs. Ecuador (2017-2024)



Fuente: Elaboración propia con base en Gilpin (2001), Barro (1995), Blinder (1987), Prebisch (1981), Cardoso y Faletto (1971) entre otros.

Ecuador presenta un desempeño macroeconómico más equilibrado y favorable que Argentina en términos de soberanía económica relativa durante el período 2017-2024. Aunque Ecuador no tiene autonomía monetaria debido a la dolarización, muestra mayor control inflacionario, mejor resiliencia externa y un desempeño similar en capacidad fiscal. En contraste, Argentina, a pesar de conservar su moneda y cierta autonomía monetaria, enfrenta altos niveles de inflación, menor estabilidad externa y una situación fiscal igualmente limitada, lo que debilita su soberanía económica efectiva. En suma, la figura sugiere que la estabilidad y disciplina económica de Ecuador han compensado su falta de política monetaria propia, mientras que la autonomía monetaria de Argentina no ha sido suficiente para sostener un entorno macroeconómico sólido.

La selección de las cinco variables —control inflacionario, capacidad fiscal, autonomía monetaria, resiliencia externa y soberanía económica— responde a la necesidad de analizar de forma integral los principales componentes que determinan el grado de soberanía económica de un país. Cada una representa una dimensión crítica de la autonomía en la toma de decisiones económicas: el control de la inflación permite mantener la estabilidad interna; la capacidad fiscal refleja el margen de acción del Estado sin depender de financiamiento externo; y la autonomía monetaria indica si el país puede gestionar su política monetaria según sus necesidades.

A estas se suman la resiliencia externa, que mide la capacidad de enfrentar crisis o *shocks* internacionales sin comprometer su estabilidad, y la soberanía económica como variable marco que sintetiza el comportamiento de todas las anteriores. En conjunto, estas dimensiones permiten comparar cómo los países gestionan su autonomía

frente a presiones internas y externas, ofreciendo una visión completa y útil para el análisis económico y político en contextos como el de América Latina.

La Economía Política Internacional reconoce al tipo de cambio como un elemento central en la interacción entre economías periféricas y el sistema monetario global. Strange (1994) señala que la estructura monetaria internacional constituye una forma de poder que condiciona la autonomía de los Estados. En este sentido, el tipo de cambio es un mecanismo crucial a través del cual las economías dependientes experimentan presiones externas, volatilidad financiera y limitaciones en sus márgenes de política.

Desde la teoría *estructuralista*, el tipo de cambio refleja la restricción externa y la vulnerabilidad ante los términos de intercambio (Prebisch, 1981; Sunkel, 2004). Para países como Argentina, donde la industria depende de insumos importados, la depreciación cambiaria genera aumentos de costos (inflación por costos) y reduce la capacidad de crecimiento. Por el contrario, Ecuador, al estar dolarizado, presenta una aparente estabilidad nominal, pero depende fuertemente de la inflación importada y del precio internacional de *commodities*.

La visión monetarista sostiene que la inflación depende mayormente de la expansión monetaria; sin embargo, en economías abiertas, el tipo de cambio introduce un canal adicional: el *pass-through* cambiario (Friedman, 1970). En Argentina, la transmisión de devaluaciones a precios es elevada, mientras que en Ecuador es baja por la dolarización. Desde la teoría de la dependencia, el tipo de cambio actúa como un indicador de subordinación financiera y comercial (Cardoso y Faletto, 1971; Dos Santos, 2000). Países con monedas propias débiles enfrentan presiones especulativas, fuga de capitales y encarecimiento de la deuda externa denominada en dólares. En suma, el tipo de cambio constituye un componente crítico para comprender la interacción entre inflación, crecimiento y estructura de dependencia en Argentina y Ecuador.

La Economía Política Internacional propone un análisis integrado de los fenómenos económicos, considerando la influencia de actores globales, estructuras de poder y procesos de dependencia. Gilpin (2001) y Strange (1994) coinciden en que la inserción internacional condiciona las decisiones de política económica en economías periféricas. En América Latina, la inflación ha sido analizada desde diversos enfoques: monetarista, keynesiano, estructuralista y dependencista. El monetarismo enfatiza el rol de la expansión monetaria (Friedman, 1970); mientras que el estructuralismo resalta la dependencia tecnológica, la heterogeneidad productiva y las restricciones externas (Prebisch, 1981; Sunkel, 2004). La teoría de la dependencia sostiene que la inflación y el crecimiento económico están condicionados por estructuras globales asimétricas (Cardoso y Faletto, 1971).

Estudios empíricos recientes, como los de Chávez y Montoya (2022), refuerzan que la relación entre inflación y crecimiento es débil o nula cuando la inflación supera umbrales críticos. Para Argentina, García-Cicco *et al.* (2022) señalan que la dinámica inflacionaria depende del tipo de cambio, los salarios y la inercia inflacionaria. En Ecuador, la dolarización ha contribuido a la estabilidad de precios, pero ha limitado la política monetaria autónoma (Morán, 2014).

Desde la perspectiva de la Economía Política Internacional, la dinámica macroeconómica de Argentina y Ecuador no puede comprenderse únicamente a partir de la relación lineal entre inflación y crecimiento, sino a través de los mecanismos estructurales que conectan a ambas economías con el sistema financiero y comercial

global. Tres de estos mecanismos —el *pass-through* cambiario, la inflación importada y la restricción externa— permiten explicar por qué las trayectorias económicas de ambos países divergen de manera tan marcada, pese a compartir vulnerabilidades propias de países dependientes. Estos mecanismos muestran cómo las presiones externas, la estructura productiva y la inserción internacional condicionan la autonomía de la política económica y, por ende, el comportamiento de variables como el crecimiento y los precios.

RESULTADOS

LA INFLACIÓN Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO EN ARGENTINA

Argentina es un país que ha sido referente económico en América Latina durante décadas, sin embargo, en los últimos años ha tenido una precipitosa caída en cuanto a sus indicadores macroeconómicos. Según Dornbusch y Edwards (2016), la inflación en Argentina ha sido impulsada por políticas fiscales expansivas, monetización del déficit y falta de credibilidad en las políticas económicas. Además de ello se suma la falta de un consenso político y la volatilidad en las políticas, lo que ha producido una creciente inflación en el país.

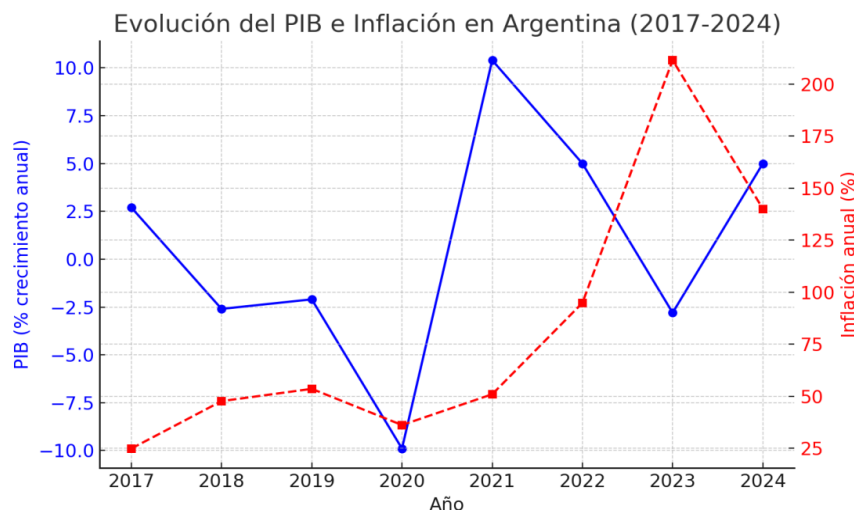
Durante los últimos ocho años, la economía de Argentina ha experimentado un estancamiento, caracterizado por periodos intermitentes de recuperación breve seguidos de recesiones. Es fundamental consolidar el rendimiento exportador como paso indispensable para impulsar el crecimiento económico, junto con la reducción de la inflación, como menciona Carciofi (2019). En el 2021, luego de haber recuperado casi en su totalidad la caída como consecuencia de la pandemia, el producto interno bruto del país (PIB) fue 3% inferior al de 2011. Esto implicó una caída en el ingreso por habitante de 13%; es decir, que los argentinos fueron en promedio, un 13% menos ricos (o más pobres) que en 2011. En el mismo período, solo Brasil y Ecuador mostraron también una reducción del ingreso por habitante, aunque de menor magnitud (5% y 3% respectivamente) (De la Vega Pablo, Zack Guido, Calvo Jimena, 2022).

Por otra parte, García-Cicco *et al.* (2022) examinan los patrones comunes en los procesos inflacionarios de un grupo de países latinoamericanos, incluyendo Argentina. En su análisis, «consideran diversas variables como el índice de precios núcleo, el tipo de cambio, la tasa de interés, el nivel de actividad económica, la oferta monetaria, el índice salarial, la brecha del producto y los precios internacionales de alimentos y energía». Sus hallazgos indican que, en Argentina, los salarios y el tipo de cambio están vinculados con el nivel de precios y sugieren de manera consistente que la inercia y los cambios en el tipo de cambio son los principales impulsores de la variación en la tasa de inflación. Además, el aumento de la tasa de inflación incrementa el costo de oportunidad de la liquidez y encarece el financiamiento, desincentivando el consumo y la inversión.

Adicional a ello (Beltrani, 2019), agrega que la fluctuación en la tasa de inflación en Argentina se vio influenciada por la crisis cambiaria que ocurrió a mediados de 2018, lo que llevó a la pérdida de credibilidad en la meta oficial de inflación, hasta que se alcanzó un acuerdo con el FMI y se establecieron nuevas metas para fines de 2018

(establecidas en un 32% en su límite superior). Sin embargo, la efectividad de estas nuevas metas fue breve, ya que el recrudecimiento de la crisis cambiaria a fines de agosto volvió rápidamente ineficaz al esquema de metas de inflación (MI). Para ofrecer una visión más clara de la tendencia inflacionaria y el crecimiento económico en Argentina desde 2017 hasta 2022, diríjase a la figura (ver Figura 2).

Figura 2. Evolución de la tasa de inflación anual y el PIB en Argentina periodo 2017-2023



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Indec) (2024) y Banco Mundial (2025).

Como se puede observar en la figura 2, se muestra una tendencia creciente en la inflación de Argentina entre 2017 y 2024, alcanzando un pico histórico de 211.4% en 2023, con una proyección de reducción al 140% en 2024. Paralelamente, el PIB ha tenido fluctuaciones marcadas, con caídas en 2018-2019, una fuerte recesión en 2020 (-9,9%) por la pandemia, y una recuperación en 2021-2022. Sin embargo, en 2023 el PIB cayó -2,8%, reflejando un escenario de estanflación, aunque se espera un crecimiento del 5,0% en 2024.

El aumento de la inflación ha sido impulsado por la emisión monetaria excesiva, devaluación del peso y déficits fiscales persistentes. La correlación negativa entre inflación y crecimiento económico sugiere una economía inestable, con períodos de crisis seguidos de recuperaciones volátiles. Para 2024, aunque se proyecta una mejora en el PIB, la inflación sigue siendo un desafío clave, requiriendo políticas económicas más sólidas para estabilizar el país.

El análisis de la tabla 2 muestra la evolución del PIB en dólares de Argentina y Ecuador entre 2017 y 2024 (ver Tabla 2). En el caso de Argentina, el PIB en dólares experimenta una tendencia general de fluctuaciones significativas a lo largo de los años. Desde un valor de USD 643.86 mil millones en 2017, el PIB argentino cae drásticamente en 2020, alcanzando su punto más bajo con USD 389.06 mil millones. Esto refleja el impacto de la crisis económica y la pandemia del covid-19 en la economía argentina. Sin embargo, el PIB de Argentina muestra una recuperación en 2021 y 2022, con valores cercanos a los alcanzados en 2017, aunque la cifra de 2023 (USD

645.51 mil millones) no logra superar el nivel de 2017 y se prevé una leve caída para 2024 con USD 604.38 mil millones.

Tabla 2. Evolución del PIB en dólares de Argentina y Ecuador (2017-2024)

AÑO	PIB EN DÓLARES ARGENTINA	PIB EN DÓLARES ECUADOR
2017	643.861.200,45	104.467.867,23
2018	524.431.267,19	107.479.389,95
2019	451.815.899,32	107.596.450,21
2020	389.064.194,23	95.865.374,67
2021	487.377.548,15	107.435.792,23
2022	630.606.312,40	116.586.562,67
2023	645.511.034,00	118.845.513,09
2024	604.382.234,92	121.147.948,62

Nota: Fondo Monetario Internacional (2025) <https://www.imf.org/external/datamapper/NGDPD@WEO/ARG>

Por otro lado, Ecuador presenta un comportamiento más estable en términos de PIB en dólares durante este periodo. Aunque las cifras de PIB de Ecuador también bajan en 2020, con USD 95.87 mil millones, la caída no es tan pronunciada como la de Argentina. En 2021, Ecuador vuelve a niveles cercanos a los de 2019, con USD 107.44 mil millones, y en los años posteriores, se observa un crecimiento constante en su PIB, alcanzando USD 118.85 mil millones en 2023 y proyectando USD 121.15 mil millones en 2024. Este comportamiento sugiere una recuperación económica más sostenida en comparación con la volatilidad que ha experimentado Argentina.

En términos comparativos, Argentina tiene un PIB significativamente mayor que Ecuador, lo que es consistente con su tamaño económico y población. No obstante, la variabilidad en el crecimiento del PIB de Argentina subraya las dificultades macroeconómicas del país, que incluyen alta inflación, deuda externa y crisis recurrentes. En cambio, Ecuador, aunque más pequeño en términos absolutos, ha logrado mantener un crecimiento más estable, lo que podría reflejar una mayor resiliencia ante las crisis externas. A pesar de esto, la brecha en el PIB de ambos países sigue siendo considerable, lo que indica diferencias estructurales en sus economías, que van más allá de los factores cíclicos o temporales.

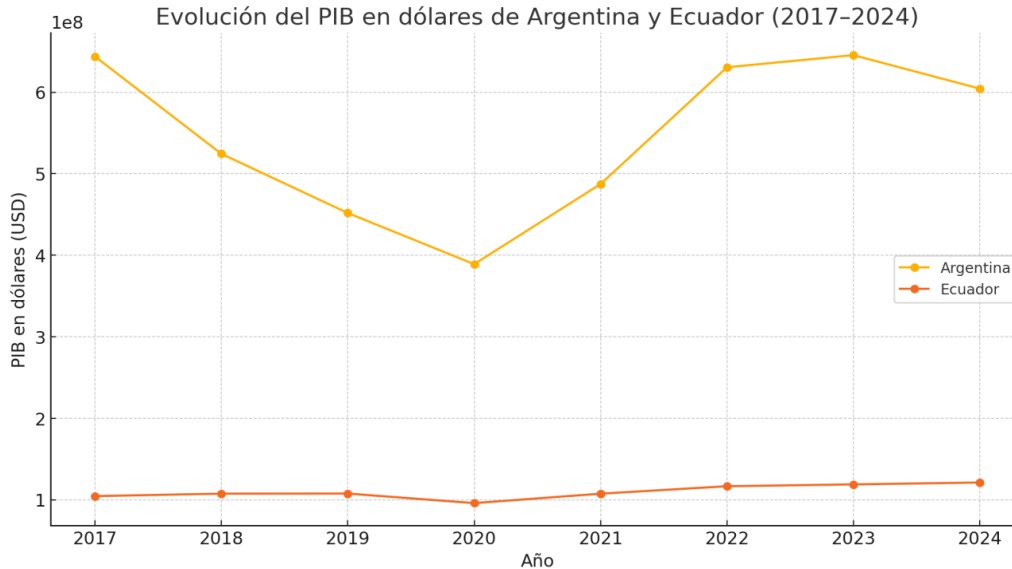
IMPACTO DEL TIPO DE CAMBIO EN LA INFLACIÓN Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO

La dinámica económica argentina entre 2017 y 2024 estuvo marcada por una sucesión de episodios de fuerte depreciación cambiaria que actuaron como detonantes de elevadas tasas de inflación. La devaluación del peso argentino operó como un canal de transmisión inflacionaria mediante el incremento de costos de bienes importados y la indexación salarial.

El tipo de cambio oficial, que en 2017 rondaba los ARS 17 por dólar, superó los ARS 350 por dólar hacia 2023, evidenciando una pérdida sustancial del poder adquisitivo de la moneda local. Este proceso afectó directamente la medición del PIB en dólares,

introduciendo una distorsión que impidió reflejar adecuadamente la actividad económica real. Por ello, la incorporación del tipo de cambio resulta indispensable para interpretar la divergencia entre el crecimiento real y el crecimiento medido en dólares (ver Figura 3).

Figura 3. Comparación del PIB en millones de dólares corrientes entre Argentina y Ecuador (2017-2024)



Nota: Elaboración propia con base en datos oficiales del Fondo Monetario Internacional (2025).

Asimismo, la inercia inflacionaria combinada con sucesivas devaluaciones generó un entorno de estanflación, donde la inflación elevada coexiste con bajo crecimiento o recesión. El análisis econométrico confirma que, aun con alta inflación, la relación con el crecimiento económico no es significativa, debido a que factores como la volatilidad cambiaria, la restricción externa y la fuga de capitales tienen un peso mayor en la dinámica macroeconómica argentina.

En el caso argentino, la depreciación del tipo de cambio genera un elevado *pass-through* a precios internos, dado el peso de los bienes importados en la estructura productiva y la presencia de mecanismos de indexación formal e informal. De este modo, el tipo de cambio actúa como un canal central de transmisión inflacionaria, amplificando los choques externos y las tensiones internas de financiamiento.

Argentina ha atravesado un proceso inflacionario persistente, acompañado de inestabilidad cambiaria, crisis fiscales y falta de credibilidad en la política económica. Durante 2017-2024, la inflación mostró una tendencia creciente, alcanzando un 211,4% en 2023. El PIB, por su parte, experimentó fuertes fluctuaciones, destacándose la caída de -9,9% en 2020 y la contracción de -2,8% en 2023.

Estudios como los de García-Cicco *et al.* (2022) indican que en Argentina la inflación es impulsada por la inercia inflacionaria y las variaciones del tipo de cambio. La crisis cambiaria de 2018 (Beltrani, 2019) constituye un punto crítico que afectó la credibilidad de las metas de inflación.

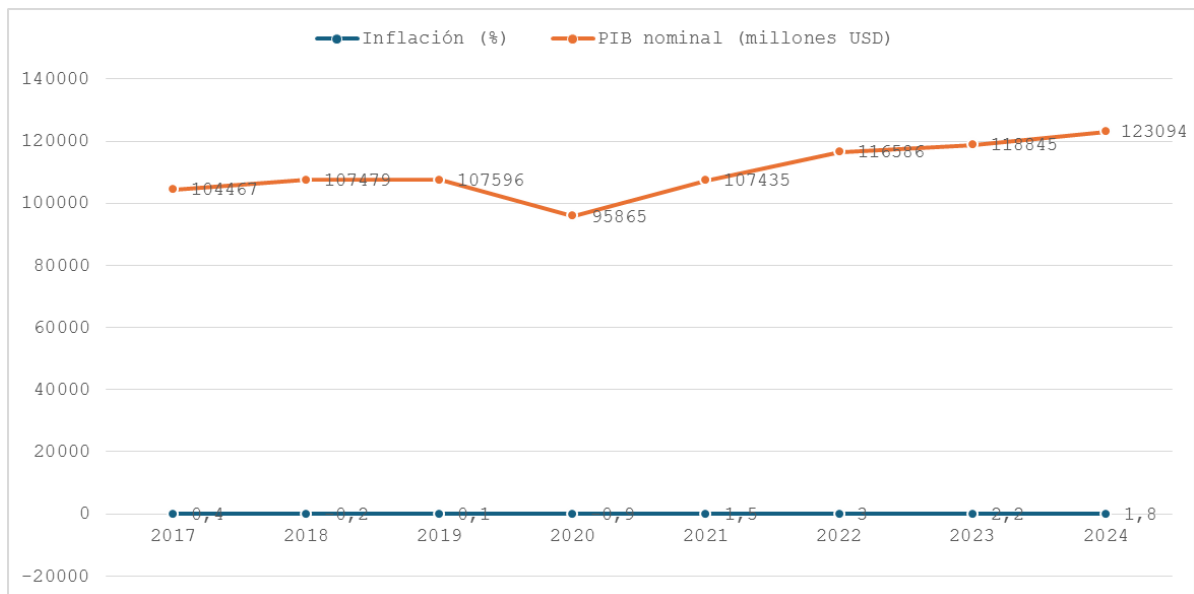
El análisis empírico confirma que la relación entre inflación y crecimiento no es significativa, lo que respalda la hipótesis de que factores estructurales —como la restricción externa, volatilidad cambiaria y estructura productiva— condicionan el crecimiento económico.

LA INFLACIÓN Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO EN ECUADOR

Según Morán (2014), el Ecuador en los últimos años ha experimentado niveles inflacionarios volátiles, destacando que en el año 2008 era de 8,4% y para el año 2020 llegó a ser de -0,339%, haciendo mención que este problema es de preocupación en dicha economía en el corto plazo. No tan radical como los cambios que ha sufrido Argentina, sin embargo, preocupantes como lo menciona el autor.

La inflación en Ecuador ha tenido efectos negativos en la distribución del ingreso y en el bienestar social de la población. La pérdida del poder adquisitivo de los salarios y el desgaste de los ahorros han agravado la desigualdad económica y han afectado el nivel de vida de los ciudadanos. Según el informe del Banco Central del Ecuador (2023) durante el primer semestre de 2022, el conflicto entre Rusia y Ucrania generó interrupciones en la producción y un aumento en los precios de bienes sensibles a los cambios internacionales, como combustibles y fertilizantes, impactando en la inflación en Ecuador. Además, factores internos como el aumento salarial contribuyeron a un aumento inmediato en los precios de los alimentos. A continuación, se muestra la evolución del PIB y la tasa de inflación anual del Ecuador durante el periodo 2017-2024 (ver Figura 4).

Figura 4. Evolución de la tasa de inflación anual y del PIB del Ecuador periodo 2017-2024.



Fuente: Fondo Monetario Internacional (2025).

La gráfica muestra la evolución del PIB nominal y la inflación en Ecuador entre 2017 y 2024, evidenciando una fuerte contracción económica en 2020 a raíz de la pandemia del covid-19 y una posterior recuperación gradual. Por otro lado, la inflación se mantuvo relativamente baja, con un leve repunte en 2022 debido a factores internacionales como el conflicto en Ucrania y las disrupciones en las cadenas de suministro global. Esta estabilidad inflacionaria se asocia al uso del dólar como moneda oficial, lo cual restringe las herramientas de política monetaria del país (Ocampo, 2007).

La caída y recuperación del PIB en los países del sur global no solo reflejan las dinámicas internas, sino que también expresan la dependencia estructural frente a los mercados internacionales, recursos *commodities* y actores extranjeros como el FMI (Stiglitz, 2002). Este carácter dependiente, analizado desde la Economía Política Internacional, destaca el papel de las relaciones de poder global y las restricciones que estas imponen a la autonomía de las decisiones macroeconómicas nacionales, afectando la estabilidad y el desarrollo sostenido. Asimismo, la dolarización, entendida como una cesión de soberanía monetaria, limita la capacidad del Estado para aplicar políticas contracíclicas ante choques externos (Quispe-Agnoli y Whisler, 2006). Desde la visión de Strange (1996), esto refleja cómo la autoridad monetaria se desplaza de los Estados hacia actores internacionales, debilitando su legitimidad. En ese marco, el comportamiento del PIB se convierte en un factor clave para la estabilidad política, ya que determina el margen de acción del gobierno frente a las demandas sociales y económicas de la población.

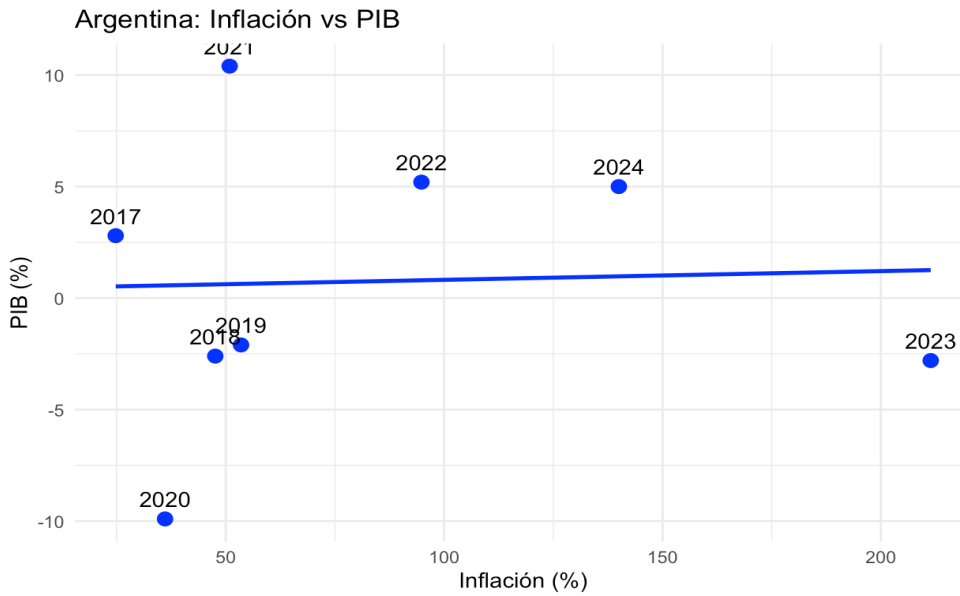
En contraste con Argentina, Ecuador presenta un comportamiento estable del tipo de cambio debido al régimen de dolarización implementado en el año 2000. Sin embargo, esta estabilidad nominal no implica ausencia de efectos cambiarios: la economía ecuatoriana absorbe las fluctuaciones externas como inflación importada, especialmente en productos alimentarios, combustibles y fertilizantes.

La ausencia de política monetaria propia impide utilizar el tipo de cambio como herramienta de ajuste frente a crisis externas, obligando al país a depender de mecanismos fiscales o de movimientos en los precios de exportación (particularmente petróleo y banano). A pesar de esta limitación, la dolarización ha reducido de manera significativa la volatilidad inflacionaria, lo cual explica la baja correlación entre inflación y crecimiento.

El tipo de cambio constante contribuye a que el PIB en dólares refleje de forma más fiel la actividad real en comparación con Argentina. No obstante, el país enfrenta vulnerabilidades externas relacionadas con la dependencia de importaciones y la limitada capacidad de respuesta macroeconómica frente a choques internacionales. Ecuador ha mantenido niveles relativamente bajos de inflación gracias al régimen de dolarización instaurado en el año 2000. Aunque la pandemia afectó su PIB en 2020 (-7,8 %), la recuperación económica fue gradual y la inflación permaneció estable, con un repunte moderado en 2022 debido al conflicto Rusia-Ucrania.

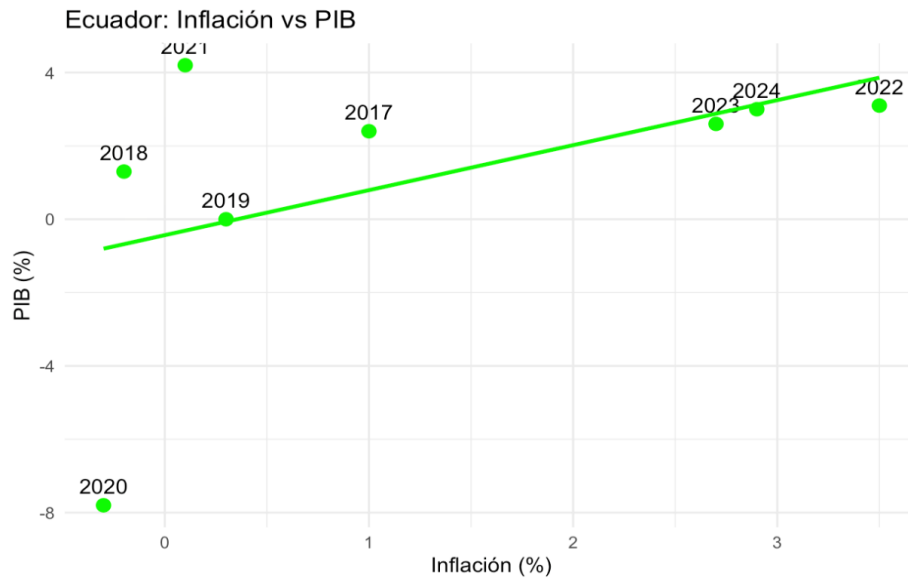
Desde la óptica de la EPI, la dolarización implica una cesión de soberanía monetaria (Ocampo, 2007) y limita la capacidad del Estado para responder a choques externos. Sin embargo, esta misma característica ha permitido mayor estabilidad de precios frente a los países vecinos. Los resultados estadísticos muestran una correlación positiva débil y no significativa entre inflación y crecimiento, lo que sugiere que la dinámica económica ecuatoriana está influida más por variables externas y estructurales que por la inflación (ver Figuras 5 y 6).

Figura 5. Dispersión: Inflación vs. PIB en Argentina (2017-2024)



Nota: Elaboración propia con datos del FMI y Banco Mundial.

Figura 6. Dispersión: Inflación vs. PIB en Ecuador (2017-2024)



Fuente: Elaboración propia con datos del FMI y Banco Central del Ecuador.

La figura 5 muestra una relación débil y no lineal entre la inflación y el crecimiento del PIB, lo que refuerza la ausencia de un vínculo directo entre ambas variables. A lo largo del período se observa que altas tasas de inflación coexisten tanto con expansiones como con contracciones del PIB, evidenciando la inestabilidad macroeconómica del país. En particular, el año 2020 destaca por una fuerte caída del PIB cercana al

-10%, aun con niveles de inflación elevados, reflejando el impacto combinado de la pandemia y las restricciones estructurales preexistentes. Posteriormente, en 2021 y 2022 se registran tasas positivas de crecimiento económico pese a una inflación creciente, mientras que en 2023 la inflación alcanza su máximo histórico, acompañado nuevamente de una contracción del PIB. La pendiente ligeramente positiva de la línea de tendencia indica una asociación marginal, pero claramente insuficiente para sostener una relación explicativa significativa, sugiriendo que el desempeño del crecimiento económico en Argentina está condicionado principalmente por factores estructurales, la volatilidad cambiaria y la restricción externa, más que por el nivel de inflación en sí mismo.

Mientras que en la figura 6 la dispersión para Ecuador en el período 2017-2024 muestra una asociación positiva débil entre la inflación y el crecimiento del PIB, reflejada en la pendiente ascendente de la línea de tendencia (ver Figura 6). Sin embargo, esta relación debe interpretarse con cautela, ya que responde más a la baja volatilidad inflacionaria que caracteriza a la economía ecuatoriana bajo el régimen de dolarización que a un efecto causal directo de la inflación sobre el crecimiento. El año 2020 constituye un claro valor atípico, con una fuerte contracción del PIB cercana al -8%, aun en un contexto de inflación baja o negativa, lo que evidencia el impacto exógeno de la pandemia del covid-19. En los años posteriores, se observa que tasas de inflación moderadas, ubicadas entre 2% y 4%, coexisten con tasas positivas de crecimiento económico, particularmente entre 2021 y 2024, en un contexto de recuperación gradual de la actividad. En conjunto, el gráfico sugiere que, aunque la relación estadística presenta una inclinación positiva, el crecimiento económico en Ecuador está determinado principalmente por factores reales y externos —como la inversión, la demanda externa y las condiciones fiscales— más que por variaciones en el nivel de inflación, reforzando la idea de que la estabilidad de precios, si bien necesaria, no es suficiente para garantizar un crecimiento sostenido.

En conclusión, la evolución del PIB y la inflación en Ecuador entre 2017 y 2024 refleja no solo dinámicas macroeconómicas internas, sino también las profundas interdependencias que caracterizan al sistema económico global. Desde la óptica de la Economía Política Internacional, estos indicadores son expresión de una estructura global desigual, donde países periféricos como Ecuador enfrentan limitaciones para ejercer soberanía económica plena debido a su dependencia del capital externo, la exportación de materias primas y la influencia de instituciones financieras internacionales. La dolarización, si bien ha permitido estabilidad de precios, también ha reducido la capacidad del Estado para responder a crisis, destacando la necesidad de repensar estrategias de desarrollo económico en un contexto global cada vez más volátil.

ANÁLISIS ESTADÍSTICO: CORRELACIÓN Y REGRESIÓN

Se aplicó la prueba de Shapiro-Wilk para validar la normalidad de las series temporales. Los valores p fueron mayores a 0,05 en ambas variables para ambos países, lo que permitió utilizar el coeficiente de correlación de Pearson y la regresión lineal simple como métodos válidos.

En Argentina, el coeficiente de Pearson fue $r = 0,4704$, indicando una correlación positiva débil. Sin embargo, el valor p fue superior a 0,05, lo que sugiere ausencia de

una relación estadísticamente significativa. La regresión lineal tampoco mostró significancia ($p > 0,05$), aunque el coeficiente fue positivo, lo cual podría interpretarse como una asociación parcial no explicativa.

En el caso de Ecuador, el coeficiente de Pearson fue $r = 0,1638$, también positivo pero muy débil. Al igual que en Argentina, el valor p fue $> 0,05$, por lo que no se detecta una relación significativa. La regresión lineal presentó un coeficiente positivo no significativo, indicando que la inflación no explica el crecimiento económico de forma directa en ninguno de los dos países.

Los modelos econométricos empleados indican que la relación entre inflación y crecimiento económico es no lineal y está influenciada por otras variables como el tipo de cambio y la inversión extranjera directa. Esto respalda la visión de Moosa (2004) de que las economías emergentes responden de manera diferenciada a los choques externos, dependiendo de su nivel de integración global. En particular, las crisis internacionales tienen efectos prolongados en las economías latinoamericanas, lo que pone de manifiesto su fragilidad ante las fluctuaciones globales.

Desde la perspectiva de la Economía Política Internacional, los hallazgos subrayan la imperante necesidad de diseñar políticas macroeconómicas que promuevan la flexibilidad estructural y la diversificación productiva. La reducción de la vulnerabilidad frente a choques externos requiere fortalecer la integración regional, mediante bloques como Mercosur y la Alianza del Pacífico, cuya cooperación puede potenciar el poder de negociación, promover la estabilidad y fomentar un crecimiento más inclusivo y sostenible. Como argumenta Fernández de la Mora (2005), la cooperación regional es un mecanismo estratégico clave para construir resiliencia frente a la volatilidad del contexto global.

Si bien el modelo principal se limita a la correlación bivariada entre inflación y crecimiento económico, el análisis revela la importancia de incorporar el tipo de cambio como variable de control en futuros estudios. En Argentina, la volatilidad cambiaria introduce un ruido significativo que interfiere en la interpretación lineal de ambas variables. En Ecuador, la dolarización limita el efecto del tipo de cambio, pero no elimina la influencia de factores externos.

Modelos econométricos más avanzados, como regresiones multivariantes, modelos VAR o VEC, permitirían capturar mejor la interacción entre inflación, tipo de cambio, precios internacionales e inversión extranjera. La estabilidad del tipo de cambio en Ecuador y su volatilidad en Argentina constituyen un elemento central para interpretar los resultados y la debilidad de las correlaciones encontradas.

Los coeficientes de Pearson para Argentina ($r = 0,4704$) y Ecuador ($r = 0,1638$) indican relaciones positivas débiles sin significancia estadística. La regresión lineal simple confirmó estos resultados. Esto evidencia que la inflación no explica por sí sola el crecimiento económico en ninguno de los dos países durante el período analizado.

Desde la perspectiva de la EPI, estos hallazgos refuerzan la relevancia de variables estructurales y externas —tipo de cambio, IED, precios internacionales, acuerdos con el FMI— como factores que influyen con mayor fuerza que la inflación en economías dependientes.

Los resultados empíricos sugieren que la hipótesis principal de una relación significativa entre inflación y crecimiento económico no se confirma en ninguno de los países estudiados. Aunque existe una leve asociación positiva, esta no es estadísticamente significativa. En el caso de Argentina, la volatilidad macroeconómica y la

alta inflación podrían estar amortiguando cualquier posible efecto lineal directo. En Ecuador, la dolarización parece haber contribuido a la estabilidad de precios, pero no necesariamente al crecimiento sostenido.

Estos hallazgos están en línea con estudios recientes como el de Chávez y Montoya (2022), quienes señalan que la relación entre inflación y crecimiento es débil o inexistente en América Latina cuando la inflación supera ciertos umbrales críticos. Además, se refuerza la perspectiva estructural y de dependencia: factores como el tipo de cambio, la inversión extranjera directa, la estructura exportadora y los condicionamientos del FMI afectan más que la inflación misma, lo que respalda el marco teórico de la EPI (Gilpin, 2001; Cardoso y Faletto, 1971).

La comparación entre ambos países muestra que, aunque Argentina posee autonomía monetaria y Ecuador no, ninguno de los dos logra escapar a los condicionamientos estructurales del sistema económico global. Mientras Argentina enfrenta una dinámica de inflación endógena amplificada por devaluaciones y escasez de divisas, Ecuador muestra estabilidad nominal pero con una capacidad limitada de maniobra ante choques externos, ajustando por cantidades en lugar de precios. En ambos casos, el *pass-through*, la inflación importada y la restricción externa operan como mecanismos que reconfiguran la relación entre inflación y crecimiento económico, lo que explica la debilidad de las correlaciones estadísticas encontradas y refuerza la pertinencia del análisis desde la EPI, que pone el énfasis en la interacción entre estructuras internas y presiones del entorno global.

CONCLUSIONES

En base a los datos y resultados obtenidos a través de los métodos y procedimientos aplicados se concluye que el presente estudio analizó la relación entre inflación y crecimiento económico en Argentina y Ecuador durante el período 2017-2024, seleccionado por concentrar una secuencia de *shocks* globales significativos y por exhibir regímenes monetarios contrastantes que permiten una comparación analítica relevante desde la Economía Política Internacional. La evidencia empírica obtenida a partir de un enfoque cuantitativo correlacional indica que la relación entre inflación y crecimiento económico es débil y estadísticamente no significativa en términos lineales en ambos países, lo que descarta la existencia de un vínculo directo y universal entre estas variables cuando se analizan de forma aislada.

En el caso de Argentina, los resultados muestran que la elevada inflación coexiste con un crecimiento económico volátil y condicionado por factores estructurales. El tipo de cambio emerge como un mecanismo central de transmisión inflacionaria, amplificando los efectos de los desequilibrios externos, fiscales y financieros, y distorsionando la interpretación de los indicadores nominales, en particular del PIB expresado en dólares. En este sentido, la incorporación del tipo de cambio como variable de control resulta indispensable para interpretar adecuadamente la dinámica macroeconómica argentina y evitar conclusiones erróneas derivadas de mediciones nominales afectadas por la volatilidad cambiaria.

En Ecuador, la dolarización ha contribuido de manera efectiva a la estabilidad inflacionaria, reduciendo la volatilidad de precios incluso en contextos de crisis

internacional. No obstante, esta estabilidad nominal ha implicado una pérdida de instrumentos de política monetaria y cambiaria, limitando la capacidad de respuesta ante choques externos. Como resultado, el ajuste macroeconómico tiende a canalizarse a través de la actividad económica, el empleo y el ámbito fiscal, reforzando el papel de la restricción externa y de la inflación importada como determinantes del crecimiento.

Desde la perspectiva de la Economía Política Internacional, los hallazgos confirman que el crecimiento económico en economías periféricas no puede explicarse mediante una relación bivariada simple entre inflación y crecimiento, sino a través de un conjunto de mecanismos estructurales y externos que incluyen el *pass-through* cambiario, la inflación importada, la restricción externa, la dependencia financiera y los condicionamientos impuestos por el sistema económico internacional. En este marco, la inflación aparece más como un síntoma de desequilibrios estructurales que como una causa directa del desempeño del crecimiento económico.

En relación con la hipótesis planteada, los resultados permiten rechazar la hipótesis de una relación lineal significativa entre inflación y crecimiento económico para el período analizado, y confirmar la hipótesis alternativa de que dicha relación está mediada por factores estructurales, institucionales y externos que varían según el régimen monetario y la inserción internacional de cada país. De este modo, el estudio aporta evidencia empírica que respalda la pertinencia del enfoque de la Economía Política Internacional para analizar las dinámicas macroeconómicas de América Latina.

Finalmente, se recomienda que futuras investigaciones avancen hacia enfoques econométricos multivariados y dinámicos, como modelos VAR o VEC, así como regresiones múltiples que incorporen variables clave tales como los términos de intercambio, el riesgo país, la tasa de interés internacional, el gasto público, la inversión extranjera directa y la estructura productiva. Estos enfoques permitirían captar con mayor precisión la complejidad de los procesos macroeconómicos y ofrecer explicaciones más robustas sobre la interacción entre inflación, crecimiento y vulnerabilidad externa en economías latinoamericanas.

REFERENCIAS

- Aghion, P., Bacchetta, P., Rancière, R. and Rogoff, K. (2009). Exchange rate volatility and productivity growth: The role of financial development. *Journal of Monetary Economics*, 56(4), 494–513. <https://doi.org/10.1016/j.jmoneco.2009.03.015>
- Banco Central del Ecuador. (2025). *Informe de la evolución de la economía ecuatoriana en el 2022 y perspectivas 2024*. https://contenido.bce.fin.ec/documentos/Administracion/EvolEconEcu_2022pers2023.pdf
- Banco Mundial. (2025). *Datos sobre las cuentas nacionales del Banco Mundial*. <https://datos.bancomundial.org>
- Barro, R. J. (1995). Inflation and economic growth. *Bank of England Quarterly Bulletin*, 35(2), 166-176.
- Beltrani, M. (2019). Una nota sobre la experiencia de las metas de inflación en Argentina. *Divulgatio. Perfiles Académicos de Posgrado*, 3(9), 134-148. <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2900>

- Blinder, A. S. (1987). *Hard heads, soft hearts: Tough-minded economics for a just society*. Addison-Wesley.
- Box, G. E. P. and Jenkins, G. M. (1976). *Time series analysis: Forecasting and control*. Holden-Day.
- Breusch, T. S. and Pagan, A. R. (1979). A simple test for heteroscedasticity and random coefficient variation. *Econometrica*, 47(5), 1287-1294.
- Cardoso, F. H. y Faletto, E. (1971). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI Editores.
- Cardoso, F. H. (1979). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI Editores.
- Carciofi, R. (2019). *Inserción internacional de Argentina: El desempeño exportador como límite al crecimiento económico* (Documento de Trabajo n.º 180). CIPPEC.
- Chávez, L. and Montoya, A. (2022). Inflation and growth in Latin America: A meta-regression analysis. *Latin American Economic Review*, 31(1), 5. <https://doi.org/10.1186/s40503-022-00111-3>
- Cox, R. (1987). *Production, power, and world order: social forces in the making of history*. Columbia University Press.
- Dabós, M., Barreto, J. y Mosquera, D. (2019). Causalidad entre la creación de dinero, la inflación y las variaciones del tipo de cambio en Argentina en el siglo XXI. *Asociación Argentina de Economía Política*, 1-39. <https://aaep.org.ar/anales/works/works2019/dabos.pdf>
- Datos Macro. (2025). *PIB de Argentina*. <https://datosmacro.expansion.com/pib/argentina>
- Datos Mundial. (2025). *Inflación en Ecuador*. <https://www.datosmundial.com/america/ecuador/inflacion.php>
- De la Vega, P., Guido, Z. y Calvo, J. (2022). *Un análisis de los determinantes de la inflación en Argentina*. FUNDAR.
- Dos Santos, T. (2000). The structure of dependence. In S. Chew and P. Lauderdale (Eds.), *Theory and methodology of world development* (pp. 57-76). Palgrave Macmillan.
- Dornbusch, R. and Edwards, S. (1990). Macroeconomic populism. *Journal of Development Economics*, 32(2), 247-277.
- Durbin, J. and Watson, G. S. (1950). Testing for serial correlation in least squares regression. *Biometrika*, 37(3-4), 409-428.
- Fernández de la Mora, G. (2005). *La integración económica en América Latina: Retos y perspectivas*. Editorial Jurídica.
- Field, A. (2018). *Discovering statistics using IBM SPSS Statistics* (5.ª ed.). Sage.
- Foster, J. W. (1999). *Economic development and political change in Latin America*. Harvard University Press.
- Friedman, M. (1970). *The counter-revolution in monetary theory*. Institute of Economic Affairs.
- Gabriel, P. M., Rapetti, J. y Waldman, M. (2023). *Planes de estabilización: evidencia de América Latina* (Documento de Trabajo n.º 4). Equilibra.
- García-Cicco, J., Garegnani, L., Gómez Aguirre, M., Krysa, A. y Libonatti, L. (2022). *Regularidades empíricas de la inflación en Latinoamérica* (Documento de Trabajo n.º 101). Banco Central de la República Argentina.
- Gilpin, R. (2001). *Global political economy: understanding the international economic order*. Princeton University Press.
- Gujarati, D. N. and Porter, D. C. (2009). *Basic econometrics* (5.ª ed.). McGraw-Hill Education.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). McGraw-Hill.

- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). (2022). *Principales indicadores del INDEC*. <https://www.indec.gob.ar>
- Johansen, S. (1988). Statistical analysis of cointegration vectors. *Journal of Economic Dynamics and Control*, 12(2-3), 231-254. [https://doi.org/10.1016/0165-1889\(88\)90041-3](https://doi.org/10.1016/0165-1889(88)90041-3)
- Keohane, R. O. and Nye, J. S. (2012). *Power and interdependence*. Longman.
- Krugman, P. (2009). *The return of depression economics and the crisis of 2008*. W. W. Norton & Company.
- Mendoza, M. B. (2002). *El desarrollo local complementario*. <http://www.eumed.net/libros-gratis/2013/1252/1252.pdf>
- Moosa, I. (2004). Inflation and economic growth: A critical review. *Journal of Economics*.
- Morán, D. (2014). Determinantes de la inflación en Ecuador: Un análisis econométrico utilizando modelos VAR. *Economía y Sociedad*, 18(31), 53-70. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5371175>
- O'Connor, J. (1973). *The fiscal crisis of the state*. St. Martin's Press.
- Ocampo, J. A. (2007). *La dolarización y sus efectos en la economía ecuatoriana*. Cepal.
- Prebisch, R. (1981). *El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas*. Fondo de Cultura Económica.
- Razali, N. M. and Wah, Y. B. (2011). Power comparisons of Shapiro-Wilk, Kolmogorov-Smirnov, Lilliefors and Anderson-Darling tests. *Journal of Statistical Modeling and Analytics*, 2(1), 21-33.
- Sachs, J. D. (1987). *Macroeconomics and health: Investing in health for economic development*. Pan American Health Organization.
- Shapiro, S. S. and Wilk, M. B. (1965). An analysis of variance test for normality (complete samples). *Biometrika*, 52(3-4), 591-611.
- Sims, C. A. (1980). Macroeconomics and reality. *Econometrica*, 48(1), 1-48. <https://doi.org/10.2307/1912017>
- Strange, S. (1994). *States and markets*. Pinter Publishers.
- Sunkel, O. (2004). *Desarrollo desde dentro: un enfoque neoestructuralista para América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
- Wooldridge, J. M. (2016). *Introductory econometrics: a modern approach* (6.^a ed.). Cengage Learning.